

UN TRABAJO DECENTE TIENE QUE SER UN TRABAJO SALUDABLE

Jornada mundial por el trabajo decente

7 octubre 2023

El trabajo es, sin duda, lugar decisivo de la realización de la vida humana; por su medio la persona está llamada a procurar el bien y a cuidar valores fundamentales como la justicia, el amor, la solidaridad, la libertad, etc. Hecho con sentido de la fraternidad, de la “amistad social”, el trabajo contribuye al perfeccionamiento moral de la persona, llamada a ser colaboradora de la obra de la Creación y a vivir su condición de hijo de Dios y hermano de sus semejantes.

Para que la persona y nuestra sociedad guarden clara conciencia de la dignidad y significado del trabajo, sirve también celebrar esta “Jornada por el Trabajo Decente”, en la que varias instituciones eclesiales se unen con la voluntad de que todo cristiano se comprometa decididamente en esta acción social.

El valor que Jesús le concede al trabajo lo vemos tanto en su vida de trabajador con San José como en sus enseñanzas, en las que muchas veces habla de diversos trabajos. Nos enseña que el trabajo corresponde a la voluntad del Padre, que trabaja siempre (cf. Jn 5,17), es colaboración con su obra creadora y modo justo de ganarse el pan de cada día.

Este año la Jornada nos invita a recordar que **“un trabajo decente tiene que ser un trabajo saludable”**. Se denuncian así males como la precariedad y el riesgo de accidentes, el paro, la explotación, la esclavitud, la falta de higiene, la inseguridad en el puesto de trabajo, el salario insuficiente... Un trabajo saludable implica tanto la salud física y las condiciones laborales como la mental y la social, para que cada persona colabore para mejorar la sociedad, tarea a la que todos estamos llamados.

En esta época de revolución tecnológica y energética, un “trabajo saludable” pide cuidar las condiciones laborales, el salario familiar, la sanidad, los servicios sociales etc, para hacer posible el bienestar de la sociedad y, en primer lugar, de las familias. Conviene no olvidar, como criterio, “la prioridad del trabajo (la persona) sobre el capital (las cosas) para abordar como sociedad esta cuestión clave para el desarrollo de la persona, el desarrollo de la familia y la contribución al bien común” (CEE, “El Dios fiel mantiene su alianza”, nº 94).

La insistencia en lo “saludable” que nos habla precisamente del protagonismo de cada persona, que no llega a realizarse sin la posibilidad de participar con un trabajo decente en la construcción del bien común. Esta debe ser la principal política social, especialmente hacia los pobres, a los que no se responde de modo digno sólo con algo de dinero. Insiste en esta perspectiva la Doctrina Social de la Iglesia en su última encíclica: “Esa (la actividad laboral) es la mejor ayuda para un pobre, el mejor camino hacia una existencia digna. Por eso insisto en que «ayudar a los pobres con dinero debe

ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo». Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la organización de una sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque «no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo»». (PAPA FRANCISCO, Fratelli Tutti, nº162)

En este día recordemos todos que la caridad misma, quiere el bien del prójimo y el desarrollo de la sociedad, llama por un trabajo decente, que tiene que ser saludable, en el que cada quien pueda desarrollar su ser personal y social, cuidar de su familia y ejercer la solidaridad. Asumamos este compromiso como propio de nuestro ser cristianos, cada uno en sus circunstancias, con aquella actitud que el apóstol Pablo nos proponía vivir: “Todo lo que sea verdadero, todo lo que sea noble, todo lo que sea justo, todo lo que sea limpio, todo lo que sea estimable, todo lo que sea honroso, cualquier virtud o mérito que haya, eso es lo que debéis estimar” (Flp 4,8).

Que el Señor, que ilumina mentes y corazones, y no deja de trabajar por nuestro bien, nuestra paz y nuestra alegría, nos colme de sus bendiciones.

+Alfonso Carrasco Rouco
Obispo de Lugo